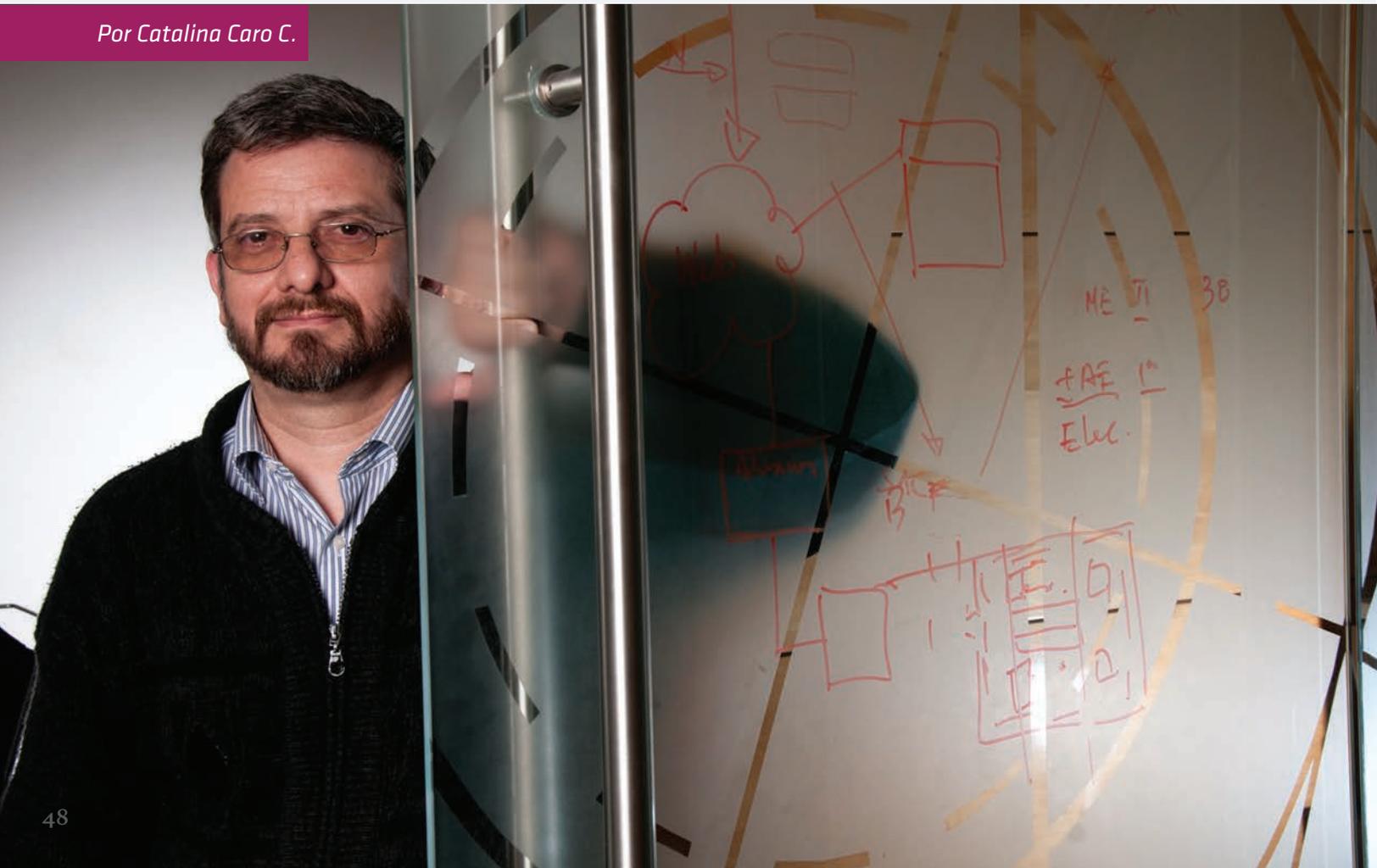


Julio Salas, Subdirector de la
Escuela de Ingeniería y Ciencias:

Gestión centrada en los estudiantes y su calidad de vida

Ingeniero Civil Industrial formado en Beauchef, llegó a trabajar a la FCFM en 1998 como jefe de Administración Docente. En estos 15 años en la Facultad ha sido protagonista y testigo de muchos cambios, entre los más relevantes están los servicios en línea como U-Cursos, la fundación del ADI y su participación en la creación del Área de Calidad de Vida Estudiantil.

Por Catalina Caro C.



Tras trabajar por 12 años en empresas privadas, Julio Salas regresó a su Escuela de Ingeniería para hacerse cargo de la administración docente. Su pasión por los desarrollos tecnológicos en sistemas de gestión lo llevó a potenciar esta área en la FCFM. “Uno de los principales desafíos que tuve al llegar a la Facultad fue modernizar la gestión docente incorporando TIC (tecnologías de la información y la comunicación) a los procesos”, cuenta. Fue así como comenzó a impulsar ambiciosos proyectos, que lo llevaron, por ejemplo, a concebir e impulsar el proyecto de U-Cursos, una plataforma en línea sin la cual los estudiantes de hoy no se imaginan, y cuya inexistencia generaba un sinfín engorrosos trámites. Este no fue el único cambio que experimentó la Escuela en los 15 años en que su actual Subdirector ha trabajado en ella. Aquí cuenta algunos más:

¿Cómo se llevaban a cabo los servicios cuando usted llegó a la FCFM en 1998?

La mayoría de los procesos docentes no contaban con apoyos tecnológicos y los que había eran muy precarios. En desarrollos web solo existía una pequeña página, hecha con mucho esfuerzo en HTML, que consistía en una foto de la fachada, con un fondo de color verde en la que se indicaban las autoridades, dirección y teléfonos de la Escuela. Como en aquel entonces la Facultad no contaba con una fuerza propia de desarrollo, se me ocurrió invitar a un estudiante para que me ayudara a iniciar este proceso y así desarrollar algunas aplicaciones web. Para esto puse un aviso en los ficheros solicitando un “Tutor Computacional” y así llegó Cristián Céspedes, en ese entonces estudiante de tercer año de la Facultad, y el primero de muchos que luego se sumaron para colaborar en este proceso.

¿Cuáles fueron los primeros desarrollos que realizaron?

Cambiamos la página web de la Escuela colocando más información. También desarrollamos la encuesta docente en línea, hasta ese entonces se realizaba en papel. En esa experiencia eliminamos definitivamente el papel y pasamos de 5.000 encuestas legibles a 14.000 respondidas, de un total de 20.000. Ese fue un tremendo logro, ya que era un

problema imprimir los formularios, distribuirlos y recogerlos. Además, publicamos el catálogo de cursos que se entregaba impreso y horarios personalizados, a eso se sumó la Escuela Móvil que avisaba la próxima clase e informaba las notas, entre otras aplicaciones. De a poco fuimos cumpliendo metas: logramos una inscripción académica espectacular, le siguió el Horariomático, servicio para coordinarse con los compañeros, que indicaba los espacios libres en común.

¿Cuál fue el mayor logro en este aspecto?

Sin duda fue U-Cursos. En el año 2000 soñaba con una plataforma donde todas las páginas de los cursos se crearan automáticamente y que los alumnos que tomaban esos ramos se asociaran a ellos de forma inmediata y que, además, pudiera entregar las notas e información. Antes, los estudiantes tenían tal ansiedad con ciertas notas que tenía que venir a la Facultad para ver si ya estaban pegadas en los ficheros y si no estaban, tenían que esperar horas o volver a sus casas. La idea era dar mejor calidad de vida a los estudiantes, facilitándoles las cosas y evitándoles las pérdidas de tiempo. Con Cristián Céspedes trabajamos muy duro en la creación de las primeras versiones, formamos un equipo con dos programadores más. Hasta que en 2002 apareció la primera versión de U-Cursos, sencilla, con cuatro o cinco servicios. Luego se sumaron Javier Villanueva y Manuel Ortega, quienes transformaron la plataforma en una herramienta de real envergadura. Así nació el Área de Infotecnologías (ADI), profesionalizando al grupo de desarrolladores de servicios, del cual me desligué el año 2006 al asumir como Subdirector de la Escuela; hoy es dirigido por Javier Villanueva y depende del Vicedecanato.

Con el pasar de los años se fueron sumando más servicios y su uso se consolidó. Es increíble el impacto que ha tenido esta plataforma en la comunidad, a 10 años de su nacimiento los estudiantes no se imaginan la vida sin U-Cursos.

¿Qué otros proyectos se sumaron a U-Cursos?

Le siguió el desarrollo del proyecto “cero papel”, una plataforma *WorkFlow*, para los procesos administrativos. Este sistema automatizó la generación de flujos de formularios y procesos. Los formularios en formato digital son programados y

configurados en la plataforma y luego entran en un flujo en que el sistema sabe donde enviarlos, los hace llegar a la persona encargada de resolver ese asunto, quedando registrado quién y cuándo lo presentó, quién lo resolvió y cuánto demoró, y en caso de ser necesario el formulario sigue su curso a un siguiente paso por el mismo sistema. A la fecha la plataforma ha procesado más de medio millón de formularios y eliminó definitivamente las filas de estudiantes haciendo solicitudes. Su versión actual es mérito del ADI.

En su etapa como Subdirector y enfocándonos en lo humano más que en lo tecnológico ¿Cuáles han sido los principales cambios que ha visto?

Parte importante de mi rol es de orientador y de acercamiento a los alumnos en conflicto, por ello como Subdirector centré la mirada en los estudiantes y en su calidad de vida. Años atrás partimos con las tutorías para alumnos de primer año, porque divisamos que existía esa necesidad. Los tutores eran los mismos estudiantes ayudando a otros. En ese período diseñé la charla de métodos de estudios, que dictaba basándome en mi experiencia como estudiante, para ayudarlos a mejorar su rendimiento.

Sin embargo, con el tiempo me tocó enfrentar casos críticos, como alumnos pasando por graves enfermedades, depresiones o diversos conflictos, entonces detecté que era necesario tener herramientas e instancias formales para poder brindarles el apoyo básico de orientación y contención que requerían. De esta forma el proyecto más importante que me ha tocado impulsar como Subdirector de la Escuela, junto con otras autoridades, fue la creación del Área de Calidad de Vida Estudiantil. Una vez que se tomó la decisión de generar esta unidad se formó un grupo muy interesante de autoridades y representantes estudiantiles que ayudaron a levantarlo. Esta área quedó bajo la dependencia de la Subdirección de Asuntos Estudiantiles.

Ahora hay personas que se preocupan de detectar qué pasa cuando un buen alumno de pronto comienza a tener mal

rendimiento, entonces se acuña el concepto de “Alumno en Riesgo Académico”, y nos preocupamos de ver qué les está pasando. Hay que invertir tiempo y energía en eso, porque los estudiantes son uno de nuestros grandes activos, es nuestro propósito formarlos y apoyarlos en su paso por la Escuela.

¿Qué desafíos avizora para la Escuela en el futuro próximo?

Todavía hay mucho que hacer en lo tecnológico, hay cosas que se pueden mejorar en la gestión como los tiempos de respuesta. Además, desde hace algunos años se está trabajando en el rediseño de la organización de la Escuela, diseñamos una Subdirección de Gestión Docente, asumiendo tareas como el recuento de UD (unidades docentes), la inscripción académica, el catálogo de cursos, etc. La Secretaría de Estudios salió de Escuela y subió a Facultad, dependiendo del Decanato, ya que su labor es atender tanto a la Escuela de Pregrado como la de Postgrado.

También estamos creando un Área de Infraestructura Docente que fusiona a la actual Inspectoría General con el Área de Soporte Técnico, de esta manera estamos visionando un área que se encargue de los recursos físicos de forma integral, desde la asignación de salas, su apertura, hasta el equipamiento que requiere en su interior. Para potenciarla estamos en un proceso de automatizar el sistema de gestión de recursos docentes, es decir de las salas de clases del campus, que es un tema complejo, tenemos módulos horarios que están sobre demandados, entonces hay que cambiar el diseño del catálogo de horarios de manera de optimizar el uso de espacios y descongestionar los módulos horarios críticos. El ADI nos ayudó a desarrollar un sistema para ello que ya tiene su primera versión y continúa mejorando.

Junto al equipo Escuela, estamos en un proceso constante de optimización de la orgánica y de los procesos, incorporando tecnologías que mejoren la experiencia de nuestros estudiantes y académicos. 